



ARTIGO ORIGINAL

La noción psicoanalítica de desarrollo: aportes de la Psicología del Yo para la práctica clínica y la investigación en psicoanálisis contemporáneo

A noção psicanalítica do desenvolvimento: contribuições da Psicologia do Ego para a prática clínica e a pesquisa na psicanálise contemporânea

The psychoanalytic notion of development: Ego Psychology's contributions to clinical practice and research in contemporary psychoanalysis

Santiago Juan^a

Nicolás Pescio^b

^a Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología – Buenos Aires – Buenos Aires – Argentina.

^b Hospital Carlos Durand, Residencia de Salud Mental – Buenos Aires – Buenos Aires – Argentina.

DOI 10.5935/2318-0404.20180036

Institución: Universidad de Buenos Aires

Resumen

Ubicando algunos aspectos teóricos centrales de la Psicología del Yo, el presente trabajo recorre e integra aportes de Heinz Hartmann y Anna Freud respecto de la noción de desarrollo en psicoanálisis. Se describen las teorías de Heinz Hartmann^{10,12} sobre el origen y desarrollo del Yo, enmarcadas dentro de sus conceptos de adaptación y autonomía yoica. Este recorrido es luego integrado con el concepto de “líneas de desarrollo” de Anna Freud^{13,14,28}, surgido a partir de su trabajo sistemático de observación de niños. Finalmente, se discuten las implicancias de estas producciones conceptuales para la práctica clínica y la investigación en psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: Psicoanálisis; Psicología del Yo; Desarrollo; Práctica Clínica; Investigación Empírica.

Resumo

Localizando alguns aspectos teóricos centrais da Psicologia do Ego, o presente trabalho abrange e integra as contribuições de Heinz Hartmann e Anna Freud em relação à noção de desenvolvimento em psicanálise. As teorias de Heinz Hartmann^{10,12} sobre a origem e o desenvolvimento do Ego são descritas, enquadradas em seus conceitos de adaptação e autonomia do Ego. Essas teorias são então integradas ao conceito de “linhas de desenvolvimento” por Anna Freud^{13,14,28}, que surgiu de seu trabalho sistemático de observar crianças. Finalmente, são discutidas as implicações dessas produções conceituais para a prática clínica e pesquisa em psicanálise contemporânea.

Palavras-chave: Psicanálise; Psicologia do Ego; Desenvolvimento; Prática Clínica; Pesquisa Empírica.

Abstract

Locating some Ego Psychology's central theoretical aspects, the present paper overviews and integrates Heinz Hartmann's and Anna Freud's contributions regarding the notion of development in psychoanalysis. Heinz Hartmann's theories^{10,12} about ego's origin and development, framed within his concepts of adaptation and ego autonomy, are described. This overview is then integrated to Anna Freud's^{13,14,28} concept of “developmental lines”, arisen from her systematic work on child observation. Finally, implications of these conceptual productions for contemporary psychoanalysis' clinical practice and research are discussed.

Keywords: Psychoanalysis; Ego Psychology; Development; Clinical Practice; Empirical Research.

Introducción: la Psicología del Yo dentro del campo psicoanalítico

Junto con la escuela inglesa de Melanie Klein y la escuela francesa de Jacques Lacan, la Psicología del Yo constituyó una de las corrientes fundamentales de pensamiento psicoanalítico, a nivel internacional, durante la primera mitad del siglo 20.

A modo muy esquemático, se podrían plantear diferentes puntos de partida de cada una de estas tres escuelas psicoanalíticas en determinados momentos claves de la obra de Sigmund Freud. Así, “La interpretación de los sueños”¹ e “Introducción del Narcisismo”² marcaron un foco fundamental de la mirada lacaniana, mucho más ubicada dentro de la primera tópica freudiana (conciente, preconciente, inconciente) que dentro del segundo modelo de aparato psíquico de Freud (Yo, Ello, Superyó)³. Además, las ideas de Freud² sobre el narcisismo fueron el punto de arranque para el concepto lacaniano de “Yo”, ubicado en el registro de lo imaginario⁴. Por su parte, “Duelo y melancolía”⁵ y “Más allá del principio de placer”⁶ constituyeron mojones de

la corriente kleiniana, con las ideas de proyección, idealización y duelo, el legado de Klein respecto del trabajo sobre el Superyó y el papel del instinto de muerte para la estructuración psíquica⁷. Finalmente, la Psicología del Yo partió de “El Yo y el Ello”³ y de “Inhibición, síntoma y angustia”⁸, obras donde Freud cristalizó su concepto de “Yo” como sistema de funciones (a diferencia del “Yo-imagen” de la corriente francesa), con su valor tanto de vasallaje como de adaptación a la realidad. En estas obras, Freud superó la equivalencia “Yo=conciencia”, al introducir el concepto de mecanismos de defensa inconcientes del Yo, con su importancia teórica y clínica, y las relaciones neuróticas (pero también adaptativas) entre el Yo y la angustia.

Dentro de los focos con los que eligió abordar la obra de Freud, uno de los méritos de la Psicología del Yo como escuela psicoanalítica fue el de profundizar en la noción de desarrollo y sus vínculos con el psicoanálisis. Los teóricos pertenecientes a este movimiento psicoanalítico plantearon un viraje desde el estudio del Ello al estudio del Yo. Este aporte se enmarcó dentro de un objetivo global: hacer del psicoanálisis una psicología general, es decir, lograr que el psicoanálisis pudiera explicar todos los fenómenos psicológicos, que hasta entonces no tenían integrada en su estudio la noción de inconciente dinámico^{9,10}.

Esta psicología general implicaba, entre otras cuestiones, la necesidad de definir un concepto de normalidad. Así, autores fundadores de la psicología del Yo como Heinz Hartmann y Anna Freud buscaron delimitar el concepto de desarrollo normal o esperable. Hartmann^{9,11} realizó esta delimitación desde un punto de vista eminentemente teórico, a partir de su concepto de “adaptación”, mientras que Anna Freud¹² intentó una aproximación que combinaba su teoría psicoanalítica del desarrollo con el punto de vista empírico-clínico proveniente de la observación sistemática de niños¹³.

Creemos necesario realizar esta ubicación teórica preliminar del lugar de la Psicología del Yo dentro del campo psicoanalítico. Esta mirada puede conciliar eternas e insolubles disputas teórico-ideológicas entre escuelas psicoanalíticas, en el sentido de que propone ver la obra de Freud como una construcción compleja que ha permitido diferentes énfasis, sin establecer un juicio de valor por lo que es o no “psicoanálisis”. A su vez, es también un primer paso hacia la integración de diferentes enfoques en lo que Wallerstein¹⁴ denominó “un terreno común”, a modo de lenguaje compartido entre la comunidad psicoanalítica.

Objetivos y estructura del presente trabajo

Tomando la noción de desarrollo como eje ordenador, el presente trabajo describe las teorías de Heinz Hartmann^{9,11} sobre el origen y desarrollo del Yo, enmarcadas dentro de sus conceptos de adaptación y autonomía yoica. Este recorrido es luego integrado con el concepto de “líneas de desarrollo” de Anna Freud^{12,13,27} y sus esfuerzos por delimitar una noción de desarrollo psíquico esperable. Finalmente, se discuten las implicancias que estas producciones conceptuales de la Psicología del Yo poseen para la práctica clínica y la investigación empírica en psicoanálisis contemporáneo.

Dado que en la región latinoamericana la Psicología del Yo ha sido históricamente relegada frente a la

hegemonía de otras escuelas psicoanalíticas¹⁵, resulta útil ofrecer un panorama de nociones fundamentales que, a pesar de su relativa impopularidad, han sido incorporadas (explícita o implícitamente) en diferentes aspectos de la práctica psicoanalítica en general^{10,16,17} y que son importantes como elementos de formación de estudiantes¹⁸.

Así, el presente artículo busca fomentar la visión crítica respecto del lugar que este tipo de nociones ocupa en la práctica psicoanalítica contemporánea, suscribiendo la necesaria apertura de pensamiento psicoanalítico a la que hace referencia la introducción de este trabajo.

El desarrollo, la adaptación y la autonomía del Yo según Heinz Hartmann: aportes teóricos con implicancias clínicas

Hartmann⁹ sostuvo no sólo la inexistencia de un Yo desde el inicio de la vida –siguiendo en esto al propio Freud^{2,19}– sino la idea de prerequisites constitucionales para la posterior formación del Yo, surgidos por fuera del conflicto entre el Ello y la realidad. De esta manera, la teoría de Hartmann incluyó, como precondition necesaria para un desarrollo esperable, la existencia de una etapa anterior al Yo donde existieran las bases, los rudimentos sobre los que se formaría esta nueva unidad^{9,20}. Estos rudimentos constitucionales fueron denominados “Aparatos de Autonomía Primaria” o “Factores Autónomos”.

La noción de autonomía primaria marcó una modificación de la teoría psicoanalítica clásica. Freud³ concebía la diferenciación del Yo como producto del gradual choque del Ello con la realidad, implicando que el Yo era producto del Ello, su sector más evolucionado. Sin embargo, desde las aportaciones teóricas de Hartmann ya mencionadas, la Psicología del Yo sostuvo que ciertos mecanismos como la percepción, la movilidad, los rudimentos de memoria y pensamiento del recién nacido, no provenían de una diferenciación del polo pulsional, ni necesariamente estaban involucrados conflictivamente con éste. Así, afirmó que existía un sector en el Yo, que no surgía del conflicto con el reservorio pulsional, al cual Hartmann⁹ denominó “Área libre de conflictos del Yo”. Estos caracteres, no originados del conflicto del Ello con la realidad, eran innatos, y con la progresiva fuerza de la maduración y el aprendizaje, y de la experiencia con el ambiente, se irían integrando y diferenciando para ser las bases de la nueva estructura yoica emergente. Así, por ejemplo, la percepción como función yoica no surgiría de un conflicto, sino como posibilidad constitucional de relación con la realidad. Estas formulaciones de Hartmann⁹ sentaron las bases para que luego pudiese distinguirse entre los aspectos más y menos alterados del Yo del paciente, como parte de la evaluación diagnóstica y pronóstica de un tratamiento²¹.

Para comprender el sentido de estas ideas fundamentales de la Psicología del Yo es importante aclarar que provienen del estudio teórico que realizara Hartmann⁹ sobre la adaptación. Fue allí donde para el autor quedó claro que el Yo debía surgir de algo más que del conflicto entre el Ello y la realidad. De lo contrario, sostuvo Hartmann, el niño al nacer sería sólo Ello, y toda su actividad mental estaría investida por lo sexual o por lo agresivo, quedando interferida la relación con la realidad, que, sin embargo, puede verificarse ya en el recién nacido¹⁶. Además, todo ese grupo de “pre-funciones” – percepción, movilidad, memoria – luego

tendrían un lugar central como funciones del Yo, pero nunca como funciones del Ello. Así, desde el inicio del desarrollo, parecían existir garantías de relación con la realidad, que, al mismo tiempo, intervenían como variable independiente en el desarrollo del Yo^{10,22}. Hartmann⁹ suscribió, en este sentido, las ideas originales de Freud³ respecto de que el Ello no garantizaba la supervivencia por sí mismo. Basado en estas ideas de Freud, Hartmann se preguntó si existían aspectos innatos que garantizaran dicha supervivencia, antes de que el Yo estuviese desarrollado como tal. A través de sus conceptos de “autonomía primaria” y “adaptabilidad previa”, Hartmann⁹ comenzó a formalizar teóricamente estos argumentos.

Dentro de este contexto, la Psicología del Yo consideró que esta sub estructura psíquica se originaba a partir de la diferenciación gradual y conjunta con el Ello, a partir de una “matriz o fase indiferenciada”²⁰, donde se hallaban los componentes básicos para la conformación ulterior de cada instancia (Ello y Yo). Estos autores consideraron que el desarrollo del Yo era el resultado de tres conjuntos de factores: 1) el papel de las pulsiones sexuales y agresivas, 2) el papel del medio ambiente psíquico y 3) el papel de los mencionados “aparatos de autonomía primaria”¹⁷. Bajo este esquema de desarrollo, lo importante no fue sólo la parte del Yo que surgía del conflicto con el Ello, sino aquellos pre-requisitos constitucionales para la formación yoica que se originaban por fuera del conflicto, en la fase indiferenciada. Más aún, para la Psicología del Yo, las áreas de conflicto y libres de conflicto no tuvieron importancia en sí mismas, sino por la interacción que generaban, tanto al interior del Yo como en el resto de la estructura psíquica^{23,24}.

Toda esta serie de nociones contribuyó a la delimitación de un concepto de “salud”, “normalidad” o “desarrollo esperable”¹¹, que serviría a generaciones posteriores de clínicos e investigadores como criterio para evaluar el gradiente “normalidad-patología”, tanto longitudinal como transversalmente. En este sentido, Anna Freud^{12,25} fue una de las primeras que, suscribiendo estas coordenadas teóricas, las aplicó al estudio sistemático de casos, punto que será descrito a continuación.

Anna Freud: líneas de desarrollo y la distinción “normalidad-patología” en el análisis de niños

El énfasis puesto por Hartmann en la noción de desarrollo del Yo, sus funciones y su interjuego con las fuerzas pulsionales, sirvió para entender cuál era el status otorgado a la comprensión de los procesos psíquicos como modos de adaptación a la realidad o, según Anna Freud¹², como conductas ubicables dentro de un *continuo* entre lo normal y lo patológico.

Este continuo implicó para la autora, especialmente, la dinámica progresión-regresión. Su mirada del desarrollo incluía, entre otros aspectos, un juego de fuerzas operantes, dentro de las cuales se podían ubicar las progresiones en el sentido del desarrollo, las regresiones patológicas a puntos de fijación y, por último, regresiones adaptativas, entendidas como rodeos regresivos al servicio del Yo. Anna Freud¹³ propuso considerar los síntomas y las conductas del infante dentro de este juego económico y dinámico, para así poder elaborar un modelo diagnóstico y pronóstico. Como explica Kaufmann²⁵, la idea de Anna Freud sobre el desarrollo es la idea de un progreso no lineal, sujeto a retornos ocasionales en logros y adaptaciones. A su vez, este desarrollo

tiene que ser considerado dentro de los enfoques económico, dinámico, topográfico e histórico-genético, a la hora de conceptualizar un caso infantil¹²⁷.

Siendo una pionera en los estudios longitudinales sistemáticos de casos para el psicoanálisis, y constituyendo con su trabajo uno de los primeros intentos de operacionalización de constructos psicoanalíticos²⁸, Anna Freud^{12,29} investigó utilizando el método de la observación psicoanalítica directa de niños. En este sentido, lo que su modelo de desarrollo propuso estudiar fue un conjunto de mecanismos que operaban de forma interdependiente, siendo necesario poder dilucidar desde la complejidad, la interacción del Ello con el Yo en sus distintos niveles del desarrollo individual, y la secuencia de esas interacciones con los procesos madurativos propios de la edad, lo contingente de la libido y el desarrollo progresivo de las distintas funciones del Yo.

Distanciándose de la idea de “Yotemprano” de Klein⁷, Anna Freud^{12,29} sostuvo la premisa de un Yo a desarrollarse, condicionado tanto por el Ello, el Superyó y el ambiente. Estas coordenadas teóricas de Anna Freud implicaron la necesidad de un observador externo objetivo, frente a la imposibilidad de auto observación del niño, en vistas a formular inferencias desde determinadas formas de conducta a determinados elementos inconcientes²⁷. Su trabajo clínico y teórico sobre niños estuvo basado en comprender las diferencias subjetivas (no meramente descriptivas) subyacentes a un desarrollo normal o patológico del infante. Encontramos así en Anna Freud un ejemplo paradigmático y fundacional del proceso diagnóstico psicoanalítico en niños, que toma en cuenta los síntomas descriptivos pero los conceptualiza como emergentes de una dinámica inconciente singular. Actuales manuales diagnósticos generados desde el psicoanálisis, suscriben y retoman a Anna Freud como un punto de partida central en la evaluación psicoanalítica de la infancia, y en la delimitación de un concepto de desarrollo esperable³⁰. Como será discutido más adelante, puede verse en la obra de Anna Freud cierta continuidad con la nosología psicoanalítica actual.

El concepto de “líneas de desarrollo”¹² constituyó la integración y el resultado del trabajo de observación sistemática de la autora. La autora planteó como línea de desarrollo fundamental un camino desde una absoluta dependencia (física y afectiva) del bebé hacia la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales del niño¹². En este marco, propuso diversos ejes para pensar un desarrollo esperable, como la línea evolutiva desde la lactancia hacia la alimentación racional, o desde el propio cuerpo hacia los objetos, y de éstos hacia el trabajo en la vida adulta, o desde el egocentrismo inicial infantil hacia el compañerismo en la relación del niño con los otros, por sólo mencionar algunos ejemplos.

En conjunto, este esquema tuvo por objetivo observar tanto en la diacronía como en la sincronía la interacción básica entre el Ello y el Yo y sus distintos niveles de desarrollo, además de la secuencia de estas relaciones de acuerdo con la edad, la relación con el entorno y el desarrollo del Superyó. Las líneas de desarrollo buscaron “fotografiar” el nivel de desarrollo de un infante, al tiempo que brindaron una herramienta de contraste entre un desarrollo esperable y los potenciales problemas de desarrollo presentes en el niño¹². Por ejemplo, la autora propuso que la no aparición de cierta conducta en determinado momento vital, o el detenimiento significativo en la aparición de las mismas, podía ser indicador de patología. Asimismo, planteó que el nivel

de desarmonía entre las distintas líneas de desarrollo podía echar luz a la hora de pensar la gravedad de la desadaptación de ese niño a su ambiente esperable¹³. Al mismo tiempo, su modelo de evaluación fue flexible, permitiendo pensar que cierta desarmonía, y aún ciertas demoras en las secuencias típicas de desarrollo, podían ser vistas como variaciones de la normalidad, indicando la subjetividad propia de cada niño y su ambiente.

El concepto de “líneas de desarrollo” sirvió para enmarcar psicoanalíticamente la sintomatología propia de la infancia, brindando una serie de ejes a partir de los cuales entender los síntomas infantiles como expresión de diversas dinámicas¹³. Aquí cabe resaltar que el estudio profundo del desarrollo que inició Anna Freud permitió ampliar y complejizar la comprensión psicoanalítica de los síntomas, no ya sólo como manifestación de neurosis infantiles, sino también como problemas de detención del desarrollo.

Autores centrales del psicoanálisis, como Winnicott³¹, Kohut³² y Kernberg³³ retomaron estas perspectivas. De hecho, continúa hasta el presente la idea de un proceso diagnóstico psicoanalítico con uno de sus ejes en la distinción entre patologías basadas en conflictos neuróticos y patologías basadas en déficits estructurales de desarrollo^{28,34,35}.

La conceptualización de un desarrollo esperable planteada por Anna Freud comenzó con las ideas de Hartmann¹¹ antes mencionadas, y luego fue retomado por otros autores de la Psicología del Yo, como Sptiz³⁷ y Mahler³⁷. Todos confluyeron en la idea de una evolución esperable hacia una mayor diferenciación, a partir de un primer momento de unidad dual simbiosis. Desde esta necesaria primera relación simbiótica, el niño podría ir iniciando un auténtico proceso de separación e individuación, contando con bases sólidas adquiridas en la relación con el otro para lograr la constancia objetal, premisa esencial para una diferenciación subjetiva saludable.

Basada en la Psicología del Yo de Hartmann, Anna Freud partió de la premisa de que el desarrollo progresaba de una etapa hacia otra de mayor complejidad y organización, y de que dicho pasaje estaba condicionado por variables constitucionales y ambientales que brindaban la individualidad propia de cada sujeto, y evidenciaban sus procesos intrapsíquicos y de relación con la realidad^{26,10,17}.

Discusión: implicancias para la clínica y la investigación en psicoanálisis contemporáneo

En un sentido muy general, puede plantearse que tanto Hartmann como Anna Freud suscribieron la importancia de la génesis y posterior desarrollo de procesos psíquicos, con un foco en la formación de la estructura yoica y la complejización de sus funciones. Esto posee, como implicancia clínica, la necesidad de hacer un examen complejo de las variables que pueden incidir en un momento determinado de la historia vital y evolutiva de un paciente, para así arribar a un diagnóstico eficaz y a su adecuada terapéutica.

Algunas miradas psicoanalíticas actuales tienen en cuenta este devenir biográfico y la ubicación en el ciclo vital del paciente, no sólo para el abordaje de consultas de desarrollo personal, sino también para todo lo que hace a la intervención en crisis^{38,39}. Las contribuciones que tanto Hartmann¹¹ como Anna Freud¹² iniciaron,

respecto de un esquema de desarrollo esperable, son un punto de partida fundamental para la evaluación clínica en psicoanálisis. Tomando sus aportes, es posible evaluar si lo que actualmente atraviesa un paciente puede comprenderse mejor en términos de situación esperable o en términos de situación de crisis que excede las capacidades de adaptación de la persona. Así, el concepto de adaptación de Hartmann⁹ sigue presente en tanto la mirada psicoanalítica intente comprender, dentro de una consulta, los esfuerzos de adaptación a los que está expuesto el paciente, ya sean éstos típicos o no típicos, y las capacidades y/o disponibles (o no) para instrumentar dichos esfuerzos¹⁷. Cabe agregar aquí, que estos mismos problemas clínicos pueden transformarse en preguntas de investigación empírica.

Los trabajos de Anna Freud^{13,27} también fueron antecedentes claves para la comprensión diagnóstica psicoanalítica, no sólo por plantear una primera operacionalización de ejes diagnósticos, con su esquema de líneas de desarrollo, sino además por contribuir a una delimitación amplia entre patologías neuróticas y patologías del desarrollo. Así, la noción de desarrollo quedó incluida en la conceptualización diagnóstica de diversas generaciones de clínicos e investigadores psicoanalíticos, desde autores ya mencionados como Winnicott³¹ y Kohut³² hasta modernas sistematizaciones encaradas por asociaciones psicoanalíticas, como el Manual Diagnóstico Psicodinámico³⁰ y el Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado²⁸.

Dentro de este marco, en su sección dedicada a la infancia, el Manual Diagnóstico Psicodinámico³⁰ suscribe la importancia de una psicopatología infantil entendida desde el concepto de desarrollo. Así, se plantean patrones emergentes de una personalidad infantil aún en formación, donde la tarea del clínico (y también del investigador) será distinguir entre tendencias más y menos saludables. Del mismo modo, muchas de las categorías del manual orientadas a elaborar un perfil del funcionamiento mental del paciente niño, son coherentes con categorías de desarrollo que planteó Anna Freud, como por ejemplo, la capacidad para lograr estándares internos, el nivel de desarrollo de las funciones defensivas, o el grado de diferenciación entre el Yo y los objetos. Más aún, como criterio general, el perfil de funcionamiento mental en la infancia se rige por lo esperable para la edad y/o la fase evolutiva, recuperando la interacción con el ambiente como aspecto fundamental³⁰.

Por su parte, la distinción que establece el Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado OPD-2²⁸ entre patologías basadas en conflictos y patologías basadas en vulnerabilidades estructurales, tiene en su base el concepto de desarrollo. Así, la posibilidad de delimitar conflictos implica un grado de desarrollo suficiente de la estructura, donde el paciente es capaz de percibirse y vivenciarse de modo diferenciado de un objeto, retomando la impronta que el modelo de Anna Freud¹², y también el concepto de adaptación de Hartmann⁹, hicieron del gradual desarrollo del Yo y de la estructura psíquica como criterio básico de salud¹⁶.

El concepto de desarrollo también sirvió para entender las secuencias de un proceso terapéutico. Así, Gabbard³⁹ recupera para el enfoque psicodinámico actual los aportes de la Psicología del Yo, enfatizando la necesidad de que la aproximación terapéutica tome como “prólogo” del tratamiento la historia evolutiva del

paciente, la historia de sus modos típicos de defensa a lo largo del desarrollo y del funcionamiento yoico en general.

De modo más global, al centrarse en un esfuerzo por conocer el desarrollo normal y esperable de una función específica, la Psicología del Yo buscó recuperar el valor de lo “conservado” del paciente, como un aspecto clave a poner en juego en su tratamiento. Junto con su padre⁴⁰, Anna Freud²⁵ fue una de las primeras que llamó la atención sobre el valor de “aliado” del Yo en el tratamiento, punto que fue luego recuperado y sistematizado por Zetzel y Greenson²⁶, y se cristalizó en la noción de “alianza terapéutica” o “alianza de trabajo”. Es importante remarcar que este concepto, hoy central en todo el campo de la psicoterapia⁴², tiene uno de sus orígenes históricos en la Psicología del Yo.

Como afirman Mitchell y Black²⁴ en su revisión del tema, al incluir la noción de desarrollo, la Psicología del Yo ofreció una nueva comprensión del proceso psicoanalítico, no ya orientado únicamente a la resolución de conflictos edípicos, sino también como nueva oportunidad de reparación de una estructura dañada desde sus inicios. La tarea terapéutica, entonces, quedó menos asociada a la idea de un combate, una lucha de fuerzas, y más vinculada a un trabajo en equipo en pos de facilitar el desarrollo detenido del paciente. En estos puntos convergieron las teorías de autores que se nutrieron de la Psicología del Yo, como los ya citados Winnicott, Kohut y Kernberg³¹⁻³³. Así, junto con el lugar clásico del terapeuta como objeto edípico⁴⁴, surgió la posibilidad para el clínico de tomar la interacción madre-bebé como analogía fundamental del vínculo paciente-terapeuta. En este sentido, puede plantearse que la impronta que la Psicología del Yo hizo del concepto de desarrollo fue continuada por la Psicología del Self de Kohut³², recuperada en algunos planteos de Winnicott³¹, integrada en el modelo de Kernberg³³, e incluso gravitó sobre posteriores modelos intersubjetivistas y relacionales contemporáneos, como el elaborado por Mitchell⁴⁴. Aquí vale la pena remarcar que dichas influencias han sido parciales, existiendo diferencias fundamentales entre el modelo de mente propuesto por la Psicología del Yo y los posteriores modelos de mente de los autores psicoanalíticos antes citados. De este modo, las influencias de la Psicología del Yo hacia escuelas posteriores deberían comprenderse como un proceso de integración que no es lineal ni directo.

Dentro de este contexto, el acento en la noción de desarrollo permitió a numerosos autores repensar el valor curativo del tratamiento, en términos de una nueva oportunidad de maduración emocional en el vínculo con el terapeuta, que debía brindar una oferta relacional inédita y reparadora hacia el paciente. Este punto de vista confluye y re-actualiza, de alguna manera, la polémica noción de Alexander y French⁴⁵ de “experiencia emocional correctiva”. Incluso, la noción de la psicoterapia como experiencia correctiva es actualmente un punto de gran confluencia entre clínicos e investigadores de diversas posturas y tradiciones⁴⁶.

Yendo a uno de los ejes de investigación empírica para el psicoanálisis actual, la manera en que Hartmann y Anna Freud concibieron el funcionamiento del Yo, el Ello y el Superyó, y sus vínculos con el ambiente, puede considerarse un antecedente claro de lo que hoy se denomina “nivel de integración y cambio estructural” en terapia psicodinámica²⁸. Esta variable resulta clave para evaluar si un paciente ha podido modificar

sustancialmente los modos de enfrentar y/o elaborar sus áreas problemáticas centrales, y es hoy susceptible de operacionalización⁴⁷⁻⁵⁰. Así, podemos plantear un aporte de la Psicología del Yo como punto de partida para sumar evidencia empírica en favor de postulados psicoanalíticos de cambio.

En suma, creemos que las contribuciones centrales de Hartmann^{9,11} y Anna Freud^{12,13,27} sobre la noción de desarrollo en psicoanálisis, brevemente sintetizados en este trabajo, no sólo poseen importancia y actualidad en sí mismos, sino que también representan puntos de partida fundamentales para algunas líneas contemporáneas de pensamiento e investigación empírica psicoanalíticas. En definitiva, y como afirman Kächele, Schmücker y Buchheim⁵¹, la noción misma de desarrollo es uno de los aportes del psicoanálisis, tanto a la clínica, como a la técnica y a la investigación, y una vía para insertar el pensamiento psicoanalítico en nuestra disciplina.

Referencias

1. Freud S. (1900/2001). La interpretación de los sueños (primera parte). *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. IV, 1-343.
2. Freud S. (1914/2001). Introducción del narcisismo. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. XIV, 65-98.
3. Freud S. (1923/2001). El Yo y el Ello. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. XIX, 1-66.
4. Lacan J. (1954/1978). El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Seminario 2. Buenos Aires, Paidós.
5. Freud S. (1917/2001). Duelo y melancolía. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. XIV, 235-256.
6. Freud S. (1920/2001). Más allá del principio del placer. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. XVII, 1-62.
7. Klein M. (1957/1988). Envidia y gratitud. *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós Tomo III, 181-240.
8. Freud S. (1926/2001). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. XX, 71-164.
9. Hartmann H (1937/1987). *La psicología del Yo y el problema de la adaptación*. Buenos Aires, Paidós
10. Leibovich de Duarte, A. (1989). *Transcripción corregida de clases teóricas*. Documento de cátedra, Facultad de Psicología, UBA.
11. Hartmann H. (1939/1969). El psicoanálisis y el concepto de salud. En: Hartman H. (1964/1969). *Ensayos sobre la psicología del Yo*. México, Fondo de Cultura Económica.
12. Freud A. (1965/1984). La Evaluación de la Normalidad en la Niñez. En: *Normalidad y Patología en la Niñez*. Buenos Aires, Paidós.
13. Freud A. (1977a). *Neurosis y Sintomatología en la Infancia*. Buenos Aires, Paidós.

14. Wallerstein R. (2006). ¿Diálogo o ilusión? ¿Y cómo seguimos a partir de aquí? Respuesta a André Green. *Psicoanálisis APdeBA*, 28(3), 667-675
15. Smola A. (2009). La Psicología del Yo en la Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, LXVI (1), 113-126.
16. Juan S. (2013). La noción de autonomía yoica en psicoanálisis: Aportes de Heinz Hartmann y David Rapaport a la teoría y práctica psicoanalíticas contemporáneas. *Aperturas Psicoanalíticas*. N. 45. En:<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=824&a=La-nocion-de-autonomia-yoica-en-psicoanalisis-aportes-de-Heinz-Hartmann-y-David-Rapaport-a-la-teoria-y-practica-psicoanaliticas-contemporaneas>
17. Leibovich de Duarte A. (1986). *Presentación de la materia Psicoanálisis: Psicología del Yo*. Facultad de Psicología, UBA. Manuscrito sin publicar.
18. Leibovich de Duarte A. y Rosenvald de Baril M. (2007). Psicoanálisis: Psicología del Yo, su inclusión en el Plan de Estudios de Psicología. En: Leibovich de Duarte A. (comp.). *Ayer y hoy. 50 años de enseñanza de la psicología*. Buenos Aires, Eudeba, 299-306.
19. Freud S. (1905/2001). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. VII, 109-224.
20. Hartmann H.; Kris E. y Loewenstein R. (1946/1951). Comentarios sobre la formación de la estructura psíquica. *Revista de Psicoanálisis*, 8(2), 222-248.
21. Greenson R. (1967/1983). *Teoría y Práctica del Psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
22. Rapaport D. (1951/1978). La autonomía del ego. En: Rapaport, D. (Ed.). *El modelo psicoanalítico, la teoría del pensamiento y las técnicas proyectivas*. Buenos Aires, Hormé
23. Hartmann H. (1950/1969). Comentarios sobre la teoría psicoanalítica del Yo. En: Hartmann H. (Ed.). *Ensayos sobre la psicología del Yo*. México, Fondo de Cultura Económica.
24. Mitchell SA. y Black MJ. (1995/2004). *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona, Herder.
25. Freud A. (1939/1961). *El Yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Paidós.
26. Kaufmann S. (1997). *Apuntes sobre líneas de desarrollo*. Documento de cátedra, Facultad de Psicología, UBA
27. Freud A. (1977b). *El Psicoanálisis infantil y la clínica*. Buenos Aires, Paidós.
28. Grupo de trabajo OPD (2006/2008). *Diagnóstico psicodinámico operacionalizado (OPD-2). Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia*. Barcelona, Herder.
29. Freud A. (1936): El yo y los mecanismos de defensa. Trad. cast. Buenos Aires: Paidós, 1961.
30. PDM Task Force. (2006). *Psychodynamic Diagnostic Manual*. Silver Spring, MD: Alliance of Psychoanalytic Organizations.
31. Winnicott D. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires, Gedisa.
32. Kohut H. (1984). *¿Cómo cura el análisis?* Buenos Aires, Paidós

33. Kernberg, O. (1984/1999). *Trastornos graves de la personalidad*. Buenos Aires, Manual Moderno.
34. Bleichmar H. (2005). *Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específicas*. Buenos Aires, Paidós.
35. Killingmo B. (1989). Conflicto y déficit: Implicancias para la técnica. *Libro Anual de Psicoanálisis*, Londres, 70, 111-126.
36. Spitz R. (1965/1985). *El Primer Año de Vida del Niño*. México: F.C.E.
37. Mahler M, Pine F. y Bergman A. (1975/1984). *El Nacimiento Psicológico del Infante Humano*. Buenos Aires: Marymar.
38. Fiorini H. (2004-2005). Psicoanálisis y psicoterapias psicoanalíticas. Complementariedades, diferencias, articulaciones. *Revista Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 7/8, 139-152.
39. Gabbard G. (2000/2002). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*, 3ra edición. Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana.
40. Freud S. (1937/2001). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas*, Buenos, Amorrortu Editores, Vol. XXIII, 211-254.
41. Zetzel E. (1956). Current concepts of transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 37, 369-376.
42. Safran J. D., Muran, J. C. y Proskurov, B. (2009). Alliance, Negotiation, and Rupture Resolution. In R. Levy y J.S. Ablon (Eds.). *Handbook of Evidence-Based Psychodynamic Psychotherapy: Bridging the Gap between Science and Practice* (pp 221-226). New York, Springer.
43. Freud S. (2001e). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Tomo XII. Bs. As.: Amorrortu (Orig. 1911 [1910]).
44. Mitchell S. (1988/1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. México, Siglo XXI.
45. Alexander F. y French T. *Terapéutica psicoanalítica. Principios y aplicación*. Buenos Aires: Paidós; 1956.
46. Castonguay LG y Hill CE. (2012). *Transformation in psychotherapy: Corrective experiences across cognitive behavioral, humanistic, and psychodynamic approaches*. Washington, DC, US: American Psychological Association.
47. Dagnino P. (2013). *Focus in Psychotherapy: Characteristics and trajectories through the therapeutic process*. Tesis doctoral defendida y aprobada, Universidad de Heidelberg, Alemania. En: <http://archiv.ub.uni-heidelberg.de/volltextserver/19193/>
48. Grande T, Keller W, y Rudolf, G. (2012). What Happens After Treatment: Can Structural Change be a Predictor of Long-Term Outcome? In: Levy RA, Ablon JS, y Kächele H. (Eds): *Psychodynamic Psychotherapy Research. Evidence-Based Practice and Practice-Based Evidence*. New York, Humana Press, Springer.
49. Juan S, Gómez Penedo JM y Roussos A. (2017). Proyecto de investigación: Foco terapéutico y mecanismos de cambio en un caso único de psicoterapia psicoanalítica. *Revista Diagnósis*, 14(1), 41-51. Disponible en: www.revistadiagnosis.org.ar/14.1/
50. Juan S y Pozzi A. (2016). La importancia de la noción de proceso para la práctica clínica y la investigación

en psicoterapia psicoanalítica Aperturas Psicoanalíticas, 53. En: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=945&a=La-importancia-de-la-nocion-de-%93proceso%94-para-la-practica-clinica-y-la-investigacion-en-psicoterapia-psicoanalitica>

51. Kächele H, Schmücker G y Buchheim A. Desarrollo, apego y vínculo. Nuevos conceptos psicoanalíticos. En: *Psicoanálisis, Focos y Aperturas*. Montevideo, Psicolibros Librería Editorial.

Contribuições: Santiago Juan – Conceitualização, Redação – Preparação do original, Redação – Revisão e Edição;
Nicolás Pescio – Conceitualização, Redação – Preparação do original, Redação – Revisão e Edição.

Correspondencia

Santiago Juan

e-mail: santiagojuan@psi.uba.ar / e-mail alternativo: drsantiagojuan@gmail.com

Sujeto en: 20/04/2018

Acepto en: 13/03/2019